



Rosario Castellanos Figuerosa.

*De Balún Canán al Eterno femenino:
algunos apuntes respecto a su pensamiento social e
intelectual*

Por María del Carmen Ortiz Hidalgo

*«Debe de haber otro modo de ser,
otro modo de ser humano y libre»
Rosario Castellanos*

Las vivencias que forjaron a la mujer

Rosario Castellanos Figueroa nació el 25 de mayo de 1925, en el entonces llamado Distrito Federal; fue trasladada por sus padres, a los pocos días de su natividad, al municipio de Comitán de Domínguez, en Chiapas, lugar en el que permaneció hasta cumplir 16 años, edad en la que decidió emigrar en virtud de continuar sus estudios académicos.

Su infancia y adolescencia transcurrieron en Comitán, pueblo impregnado de colores, tradiciones, cosmovisión y gastronomía peculiar, producto del intercambio constante entre los pueblos originarios que ahí radicaban. Sin lugar a dudas, el vivir en este territorio y ser acompañada por su nana Rufina, mujer tzeltal, fueron factores determinantes para generar en Rosario consciencia respecto a las diferentes oportunidades existentes o negadas para ciertos grupos, frente a otros más acomodados.

Su familia gozó de buena posición social. César Castellanos, su padre, fue dueño de un ingenio azucarero y una plantación de café, ambas trabajadas y sostenidas por personas tojolabales y tzeltales; no obstante, producto de algunas reformas en la legislación mexicana, los familiares de Rosario perdieron gran parte de sus tierras, para ella fue común crecer escuchando a su progenitor mencionar

Que los indios no merecían tener tierras propias. El padre de Rosario trataba a los indios que trabajaban para él más como esclavos o animales que como

personas y consideraba que todos (chamelas y lacandones, tzeltales y tzotziles) eran unos salvajes e ignorantes (Ruiz, 2008: 164).

Con la muerte de Adriana Figueroa y César Castellanos, Rosario heredó algunos terrenos, mismos que regaló en plena consciencia a varios de los trabajadores de sus padres. Rufina, su nana, tuvo una hija de la edad de Rosario llamada María, ambas se convirtieron en compañeras de juegos, lo que propició que Castellanos aprendiera a hablar tzeltal y creciera escuchando sobre las costumbres, tradiciones e incluso la cosmovivencia de este pueblo originario.

A los 16 años, emigró a la Ciudad de México para estudiar el bachillerato. Posteriormente, logró ingresar a la Facultad de Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México, sin embargo, desertó para iniciar sus estudios en Filosofía mientras, a la par, tomaba clases de Literatura. Dado el momento histórico en el que ella ingresó a la máxima casa de estudios, en México, se convirtió en una de las primeras mujeres en acceder a la educación universitaria (Ruiz, 2008).

En el año de 1949 se graduó como Maestra en Filosofía, por la Universidad Nacional Autónoma de México, en la Facultad de Filosofía y Letras (Álvarez, 2014). Años más tarde, en 1950, se hizo acreedora de una beca en el Instituto de Cultura Hispánica, en la Universidad Complutense de Madrid, ciudad donde permaneció dos años (1951-1952), dedicando sus horas al estudio de la estilística, estética y a las letras de Santa Teresa y San Agustín (Ruiz, 2008).

En 1952, la escritora volvió a México, se instaló en Chiapas y se desempeñó como “Promotora de actos culturales en el Instituto de Ciencias y Artes (ICACH)” (Álvarez, 2014: 197), donde

Mostró, más tarde, el profundo respeto que sentía hacia los pueblos [originarios] cuando fue promotora cultural directora del Instituto Chiapaneco de la Cultura y el Instituto Nacional Indigenista; oportunidad que aprovechó para promover [...] la alfabetización bilingüe. También dirigió un grupo de teatro tzeltal-tzotzil” (Ruiz, 2008: 165).

Para el año de 1958 fue galardonada con el Premio Chiapas, en aras de los aportes contenidos en su producción literaria, destacando, además de sus varios poemas y poemarios publicados, la novela *Balún Canán*. Dos años más tarde se incorporó como docente y jefa de prensa e información de la máxima casa de estudios en México (Ruiz, 2008).

Castellanos contrajo matrimonio a la edad de 33 años en 1958 y para el año de 1961 se convirtió en madre de un varón llamado Gabriel, respecto a ello, la escritora dijo públicamente: “Soy madre de Gabriel: ya usted lo sabe, ese niño que un día se erigirá en juez inapelable y que acaso, además, ejerza de verdugo. Mientras tanto lo amo” (Castellanos, 1989 en Ruiz, 2008: 165).

A la par, continuó con su labor académica publicando varias obras e incorporándose como colaboradora semanal en la editorial del periódico Excelsior (Álvarez, 2014). Un lustro más tarde, en medio de una crisis conyugal, decidió partir a Estados Unidos, lugar donde permaneció por un año, dando clases en las universidades de Colorado, Indiana y Wisconsin.

Los años de 1967 a 1971 fueron cúlmenes en la vida de la escritora, pese a enfrentarse a un complicado divorcio, conforme se lo dictaron sus saberes e ideales, obtuvo el nombramiento de Mujer del año y se incorporó nuevamente a la UNAM, donde se desempeñó como docente y redactora de manera impecable hasta 1971, año en el que recibió su nombramiento como embajadora de México en Israel, por lo que cambió de residencia a Tel Aviv, lugar donde habitó dos años (1972-1974). Desafortunadamente, el 7 de agosto de 1974 murió electrocutada en dicho país.

Los avatares que consolidaron a la intelectual

Es menester dialogar en torno a lo aportado por parte de Castellanos, pues se trata de una de las académicas más completas que las tierras mexicanas han proyectado a la humanidad, su vasta obra está repleta de cuentos, ensayos, novelas, teatro, artículos de opinión y, desde luego, poesía. Sin duda, el contexto literario en el que Rosario se desenvolvió fue fundamental para su consolidación como la escritora que hoy recordamos; formó parte de la “Generación del 50”, integrada por autores como Carlos Fuentes, Jaime Sabines, Miguel Guardia, Emilio Carballido e Ida Rodríguez Prampolini, por mencionar algunos.

Además, se incorporó a otros círculos de intelectuales, donde participaron personajes como Alfonso Reyes, Dolores Castro, Juan Rulfo, Luisa Josefina Hernández, Tito Monterroso y César Vallejo (Ruiz, 2008) entre otros. Aunado a lo anterior, apremia mencionar que el mundo académico, en ese momento histórico, se vio desestabilizado por la influencia de mujeres como Simón de Beauvoir y Susan Sontag.

Sin embargo, hay que reconocer que su labor como académica no se reduce al ámbito de las letras y publicaciones. Una vez que volvió de España impartió cátedra en universidades como la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Iberoamericana y la Facultad de Leyes, en Chiapas; además incursionó como docente en Estados Unidos en lugares como Indiana, Colorado y Wisconsin (Ruiz, 2008).

Trabajó para el periódico Excélsior durante 11 años; publicó alrededor de 500 ensayos respecto a cuestiones sociales, hoy esa labor es reconocida como parte fundamental del periodismo cultural mexicano; aunado a ello, su producción académica siguió su marcha, destacándose siempre por abordar dos temáticas (Ruiz, 2008):

- **La condición de la mujer**, desde sus opresiones hasta las herramientas que conducen a la liberación.
- **El problema indígena**, abordando el racismo, clasismo, la desigualdad social y la falta de reconocimiento de la dignidad de los pueblos originarios.

En este sentido, pero en menor medida, se identifican los siguientes tópicos: la soledad del ser humano, el aislamiento social, la incapacidad de diálogo, la búsqueda constante de la liberación, la paz, el miedo y la crítica a los patrones económicos-sociales del momento histórico en el que ella vivió (Álvarez, 2018). Rosario fue una de las primeras mujeres en abordar estas problemáticas sociales, lo cual la posicionó no solo como pionera, sino también como una rebelde única en su tipo a inicios de la segunda mitad del siglo XX.

Debido a estas temáticas que en sus obras retrató, se le identificó como una escritora indigenista; no obstante, ella nunca estuvo de acuerdo con esa etiqueta, pues mencionó que

Uno de los defectos principales (de la corriente indigenista) reside en considerar al mundo indígena como un mundo exótico en el que los personajes, por ser las víctimas, son poéticos y buenos. Esta simplicidad me causa risa. Los indios son seres humanos absolutamente iguales a los blancos, solo que colocados en una circunstancia especial y desfavorable... Los indios no me parecen misteriosos ni poéticos. Lo que ocurre es que viven en una miseria atroz (Carballo, 1986 en Ruiz, 2008:167).

En función de ello, durante una entrevista que la escritora le otorgó a Emmanuel Carballo enunció que apremiaba reflexionar “sobre el mundo, ya no como un objeto de contemplación estética sino como lugar de lucha en el que uno está comprometido” (Carballo, 1986 en Ruiz, 2008: 167); lo anterior nos permite identificar las razones

existentes detrás de las temáticas abordadas en cada uno de sus textos, se trataba, pues, de un compromiso de corte académico y social que Rosario adquirió a cuenta personal.

Otro elemento que vale la pena destacar en la obra de Castellanos es la ironía, misma que utilizó como recurso estilístico y estrategia subversiva, por medio de la cual expresó emociones complicadas de enunciar de manera directa; ejemplo de lo anterior son los diálogos vertidos entre varias señoras en su obra *El eterno femenino* respecto a los mandatos de género y, desde luego, la belleza y feminidad:

Señora 4: Con o sin voto, las mujeres mexicanas seguimos estando oprimidas.

Señora 1: Por la faja y por el brassiere, oprimidísimas.

Señora 2: Y ya es un adelanto. Nuestras abuelas no podían permitirse andar sin corsé.

Señora 3: Oprimidas por los zapatos estilo italiano.

Señora 1: Somos unas esclavas del salón de belleza, de los tubos y las anchoas, de la pintura para el pelo, de las mascarillas de lodo rejuvenecedor y de la dieta de calorías y ...

Señora 3: ¡Vamos a luchar por una sociedad sin maquillaje!

Lupita: ¿A qué hombre agradeceríamos así?

Señora 4: ¿Se trata de agradar siempre a los hombres?

Lupita: No hay otra alternativa, si pensamos que nuestra misión en el mundo es perpetuar la especie. (Castellanos, 1975: 188-189)

La información vertida en estos diálogos nos deja ver una crítica a los mandatos de género y a la industria de la belleza; pero, por medio de la incomodidad ante ello, también da luz a los miedos y contradicciones que los cuerpos de las mujeres albergan.

Rosario empleó la sátira, principalmente, para evidenciar malestares sociales; sin embargo, también fue una herramienta utilizada para comprender y afrontar aquellas circunstancias que, aunque eran de carácter privado, se veían condicionadas por las estructuras sociales; ejemplo de lo anterior fueron los comentarios vertidos en torno al matrimonio, del cual menciona que

[...] Su virtud, cardinal es la paciencia y si la ejercita [...], será recompensada [...]: a los noventa años, su marido será exclusivamente suyo (si es que ha sabido evadir los compromisos y usted ha tolerado sus travesuras). Le aseguramos que nadie le disputará el privilegio de amortajarlo (Castellanos, 1974 en Ruíz, 1008: 167).

Para Castellanos fue fundamental recurrir y procurar la sátira ante los malestares sociales, pues decía:

Ante esto yo sugeriría una campaña: no arremeter contra las costumbres con la espada flamígera de la indignación ni con el trémolo lamentable del llanto sino

poner en evidencia lo que tienen de ridículas, de obsoletas, de cursis, de imbéciles. Les aseguro que tenemos un material inagotable para la risa. ¡Y necesitamos tanto reír porque la risa es la forma más inmediata de la liberación de lo que nos oprime, del distanciamiento de lo que nos aprisiona! (Castellanos, 1974 en Ruíz, 1008: 167-168).

Destaca en sus letras, también, la contradicción, debido a que, a lo largo de su vida, Rosario se enfrentó a distintas discordancias, por ejemplo: crecer de la mano de su nana indígena, pero bajo la protección de su padre que solía oprimir a sus empleados; vivir su infancia en un pueblo de Chiapas, pero emigrar a grandes ciudades, entre ellas la capital de la República mexicana; por lo anterior, es común que se le recuerde como la eterna enamorada, pero resentida, con la vida (Álvarez, 2018). Esto lo identificamos en sus textos, pues recurre a contrastar dos realidades, por ejemplo: la indígena frente a la ladina, o bien, la condición femenina, frente a la masculina; lo anterior es posible por medio de recursos retóricos, como la antítesis o lenguaje paradójico.

En esta misma línea, es común que, en sus obras, Castellanos contraste realidades dispares y las confronte en todo momento; como ejemplo de ello están los diálogos vertidos en *Los convidados de agosto*, en los que mujeres de clase alta interactúan con aquellas que les sirven; en *El eterno femenino* se identifican mujeres pertenecientes no solo a distintos estratos sociales, sino también ubicadas en diferentes contextos históricos, lo cual genera en quienes leen el texto un choque cultural.

O bien, en el cuento *Lección de cocina*, donde una mujer de clase media, casada, profesionalista se ve obligada a cuestionar su cotidianidad, confrontando sus pensamientos transgresores con aquellos conformistas (García y Araoz, 2019), destacando frases como: “yo abnegada mujercita mexicana que nació como paloma para el nido [...]” “Perdí mi antiguo nombre y aún no me acostumbro al nuevo” (García y Araoz, 2019: 12).

En la literatura de Castellanos, respecto a lo que confiere al problema metodológico, identificamos dos recursos pragmáticos para el abordaje de las temáticas de su interés: primero, *la introversión*, es decir, el tratamiento del yo como sujeto del pensamiento crítico respecto a los códigos, discursos, tradiciones, imágenes, símbolos y conceptos sobre la sujeta femenina; segundo, *la extroversión*, en donde el sujeto de análisis se reencuentra con el lector, generando una comunidad en la que es posible la comunicación de manera racional y efectiva (Rivera, 2009).

Por medio de estos recursos, la filósofa y literata consolida la base de su *hermenéutica al servicio del entendimiento mutuo*, es decir, sin perder su condición humana -mujer- e histórica -mexicana y latinoamericana- logra “desde una experiencia individual de mujer escritora y, a la vez, experiencia comunitaria con sus lectores que son, en última instancia, sus interlocutores” (Rivera, 2009: 94). Además, a diferencia de sus contemporáneos, la autora prefirió abordar las problemáticas de su interés dejando de lado los marcos teórico-metodológicos proporcionados por la psicología, para hacer uso de métodos históricos y filosóficos de tipo social.

Ahora bien, señalar algunas categorías importantes en la obra de la intelectual representa una ardua labor, debido a que los tópicos abordados en su obra son vastos, sin embargo, nos remitimos a las palabras de la autora para identificar tres de ellos:

Entre tantos ecos empiezo a reconocer el de mi propia voz. Sí, soy yo la que escribe La velada del sapo tanto como el Monólogo de la extranjera o el Relato del augur. Tres hilos para seguir: el humor, la meditación grave, el contacto con la raíz carnal e histórica (Castellanos, 1973: 207).

En primera instancia, el humor es empleado para develar el pensamiento tradicional como una costumbre ridícula y sin fundamento lógico. Páginas atrás se habló de la ironía como elemento fundamental en la obra de la escritora, sin embargo, enfatizaremos en el uso del humor como recurso retórico, diferente al lenguaje irónico. Por medio de este recurso retórico, Castellanos logra desarticular e incluso demoler las convenciones tejidas en los imaginarios colectivos sociales, logrando enfrentar a los lectores “a la ausencia de racionalidad en ciertas costumbres y tradiciones [...] las prescripciones y prohibiciones que la sociedad impone y exige a la mujer” (Rivera, 2009: 96). En palabras de la literata:

Yo sugeriría una campaña: no arremeter contra las costumbres con la espada flamígera de la indignación ni con el trémolo lamentable del llanto sino poner en evidencia lo que tienen de ridículas, de cursis y de imbéciles. Les aseguro que tenemos un material inagotable para la risa (Castellanos, 1973: 39).

En segunda instancia, respecto a la meditación grave, era empleada para abonar a la construcción del conocimiento en quienes leían sus textos; ésta era empleada luego del humor, debido a que daba cabida a la manifestación del pensamiento crítico y reflexión. Como ejemplo de ello destacan sus escritos siguientes: *Juicios sumarios*, *Mujer que sabe latín...*, *El uso de la palabra* y *El mar y sus pescaditos* (Rivera, 2009).

La meditación grave servía para aterrizar el humor, pues el objetivo no era solo ridiculizar las convenciones sociales, sino abonar a la creación y construcción de una

realidad equitativa, paritaria y justa. En función de lo anterior, varios analistas clasifican a Castellanos como autora posmoderna, pues no se conforma con derribar los prejuicios y dogmas de la tradición hispanoamericana, latinoamericana y mexicana, sino que apostaba a la construcción de nuevos razonamientos; en palabras de Rosario: “quedamos en un punto: formar conciencia, despertar el espíritu crítico, difundirlo, contagiarlo, no aceptar ningún dogma sino hasta ver si es capaz de resistir un buen chiste” (1973: 40).

En tercera instancia, destaca la categoría: la raíz carnal e histórica, la cual propicia (después del humor y la meditación severa) un viaje de introspección hacia la fase enunciativa y existencias del pensamiento; en esta línea, como lo precisa Rivera, es donde la literata hace contacto con

La producción de sentido e identidad [que] permite reconocer al ser pensante ligado a su cuerpo: ser-cuerpo pensante y con un lugar específico, además, en la sociedad a la que pertenece y a la historia en la que está inmerso. Con la introducción de la raíz carnal e histórica en el pensar y la escritura [...] no solo realiza su reflexión desde una conciencia femenina histórica sino sabedora de que esa conciencia reflexiva se aloja en el cuerpo propio (Rivera, 2009: 107).

Para este momento de la narrativa, se espera que quien lee estas páginas identifique de manera clara que el empleo de las tres categorías va más allá de la construcción del marco teórico-conceptual de Rosario Castellanos, pues operan amén de la construcción de una metodología *sui generis* que la ha posicionado como una de las principales teóricas nacionales e internacionales.

Por todo lo narrado páginas atrás, el estudio de Castellanos merece nuestra atención. Como el lector se habrá percatado, los aportes de sus obras son múltiples, sin obviar, desde luego, que sus letras abrieron paso a intelectuales mexicanas, a la par que contribuyeron a la comprensión sobre la condición femenina mexicana. Sin los hallazgos y distinguos propios de esta escritora, la historia intelectual de México, me atrevo a decir, tendría varios vacíos que solamente su pluma sería capaz de llenar.

De crítica y letras: la producción intelectual de Rosario Castellanos Figueroa

A continuación, se presenta un listado de algunas de las obras más trascendentales de Castellanos Figueroa, separadas por la naturaleza del texto y ordenadas de manera cronológica:

Tesis

- Sobre cultura femenina (1950).

Poesía y antología poética

- Apuntes para una declaración de fe (1947).
- Dos poemas (1950).
- De la vigilia estéril (1950).
- El rescate del mundo (1952).
- Presentación en el templo (1952).
- Misterios gozosos (1955).
- El resplandor del ser (1955).
- Lamentación de Dido (1955).
- Salomé (1958).
- Judith (1958).
- Al pie de la letra (1958).
- Lívida luz (1960).
- Poesía no eres tú (1972).
- Cartas a Ricardo (1994) (publicación póstuma).

Novela

- Balún Canán (1957).
- Ciudad Real (1960).
- Oficio de tinieblas (1962).
- Los convidados de agosto (1964).
- Rito de iniciación (1996) (publicación póstuma).

Cuento

- Álbum de familia (del cual destaca lección de cocina) (1971).

Teatro

- Tablero de damas (1952).
- El eterno femenino (1975) (publicación póstuma).

Ensayo

- Mi libro de lectura (versión simplificada de la Constitución Política, 1962).
- Juicios sumarios: ensayos (1966).
- Mujer que sabe latín (1973).
- El uso de la palabra (1974) (publicación póstuma).
- El mar y sus pescaditos (1975) (publicación póstuma).
- Declaración de fe (1977) (publicación póstuma).
- Obras completas II, FCE (1998) (publicación póstuma).

Fuentes consultadas

Bibliografía

Castellanos, Rosario (1975), *El eterno femenino*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.

Castellanos, Rosario (1973), *Mujer que sabe latín...*, México, Sepsetentas.

Recursos electrónicos

Álvarez, Silvia (2014), "Rosario Castellanos, biografía breve", *Espacio I+D Innovación más Desarrollo*, año 3, n. 6, pp. 195-199. [En línea], documento html disponible en: https://revista.espacioimasd.unach.mx/breviarios/pdf/rosario_castellanos.pdf (consulta: 13/01/2024).

Álvarez, Silvia (2018), *La literatura epistolar de Rosario Castellanos: Cartas a Ricardo*, Chiapas, Universidad Autónoma de Chiapas. [En línea], documento html disponible en: https://espacioimasd.unach.mx/libro/num16//La_literatura_epistolar_de_Rosario_Castellanos_Cartas_a_Ricardo.pdf (consulta: 13/01/2024).

Araoz, María y García, Socorro (2019), "Una puesta en escena para transformarse: Lección de cocina de Rosario Castellanos", *Estudios de género de El Colegio de México*, n. 5, 10 de diciembre de 2019, pp. 1-28. [En línea], documento html disponible en: <https://www.scielo.org.mx/pdf/riegcm/v5/2395-9185-riegcm-5-e451.pdf> (consulta: 13/01/2024).

Rivera, Óscar (2009), "Rosario Castellanos y los discursos de identidad", *Literatura mexicana*, n. 1, pp. 89-118. [En línea], documento html disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/3582/358242108005.pdf> (consulta: 29/08/2024).

Ruíz, Silvia (2008), "Rosario Castellanos, ensayista como pocas", *Cartaphilus, Revista de Investigación y Crítica Estética*, n. 4, pp. 164-176. [En línea], documento html disponible en: <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/37045/1/45831-197741-1-PB.pdf> (consulta: 13/01/2024).

